

Comprensión lectora
El Gigante Egoísta (Cuento) de Oscar Wilde

Cada tarde los niños se iban a jugar al jardín del Gigante. Era un jardín amplio y hermoso, con arbustos de flores y cubierto de césped verde y suave. durante la Primavera se cubrían con delicadas flores color rosa y nácar, y al llegar el Otoño se cargaban de ricos frutos aterciopelados. Los pájaros se demoraban en el ramaje de los árboles, y cantaban con mucha dulzura.

Pero un día el Gigante regresó. Había ido de visita donde su amigo el Ogro de Cornish, y se había quedado con él durante los últimos siete años. Al llegar, lo primero que vio fue a los niños jugando en el jardín.

-¿Qué hacen aquí? -Este jardín es mío. Es mi jardín propio -dijo el Gigante-; todo el mundo debe entender eso y no dejaré que nadie se meta a jugar aquí.

Los niños escaparon corriendo en desbandada.

Alzó una pared muy alta, y en la puerta puso un cartel que decía:

ENTRADA ESTRICAMENTE PROHIBIDA
BAJO LAS PENAS CONSIGUIENTES

Los pobres niños se quedaron sin tener dónde jugar. -¡Qué dichosos éramos allí! -se decían unos a otros.

Cuando la Primavera volvió, toda la comarca se pobló de pájaros y flores. Sin embargo, en el jardín del Gigante Egoísta permanecía el Invierno todavía. Los únicos que ahí se sentían a gusto eran la Nieve y la Escarcha.

-La Primavera se olvidó de este jardín -se dijeron-, así que nos quedaremos aquí todo el resto del año.

La Nieve cubrió la tierra cubrió y los árboles. Y en seguida invitaron a su triste amigo el Viento del Norte para que pasara con ellos el resto de la temporada. Y llegó el Viento del Norte, y anduvo rugiendo por el jardín durante todo el día.

Y vino el Granizo también. Todos los días se pasaba tamborileando en los tejados de la mansión, hasta que rompió la mayor parte de las tejas.

-No entiendo por qué la Primavera se demora tanto en llegar aquí -decía el Gigante Egoísta - espero que pronto cambie el tiempo.

Pero la Primavera no llegó nunca, ni tampoco el Verano. El Otoño dio frutos dorados en todos los jardines, pero al jardín del Gigante no le dio ninguno.

Una mañana, el Gigante oyó que una música muy hermosa llegaba desde afuera. Sonaba tan dulce en sus oídos, era sólo un jilguerito que estaba cantando frente a su ventana, pero hacía tanto tiempo que el Gigante no escuchaba cantar ni un pájaro en su jardín, que le pareció escuchar la música más bella del mundo. Entonces el Granizo detuvo su danza, y el Viento del Norte dejó de rugir y un perfume delicioso penetró por entre las persianas abiertas.

El gigante egoísta

-¡Qué bueno! Parece que al fin llegó la Primavera -dijo el Gigante, y saltó de la cama para correr a la ventana.

¿Y qué es lo que vio?

Ante sus ojos había un espectáculo maravilloso. A través de una brecha del muro habían entrado los niños, y se habían trepado a los árboles. En cada árbol había un niño, y los árboles estaban tan felices de tenerlos nuevamente con ellos, que se habían cubierto de flores y balanceaban suavemente sus ramas sobre sus cabecitas infantiles. Los pájaros revoloteaban cantando alrededor de ellos, y los pequeños reían. Era realmente un espectáculo muy bello. Sólo en un rincón el Invierno reinaba. Era el rincón más apartado del jardín y en él se encontraba un niñito. Pero era tan pequeño que no lograba alcanzar a las ramas del árbol, y el niño daba vueltas alrededor del viejo tronco llorando amargamente. El pobre árbol estaba todavía completamente cubierto de escarcha y nieve, y el Viento del Norte soplaban y rugía sobre él, sacudiéndole las ramas que parecían a punto de quebrarse.

-¡Sube a mí, niñito! -decía el árbol, inclinando sus ramas todo lo que podía. Pero el niño era demasiado pequeño.

El Gigante sintió que el corazón se le derretía.

-¡Cuán egoísta he sido! -exclamó-. Ahora sé por qué la Primavera no quería venir hasta aquí. Subiré a ese pobre niñito al árbol y después voy a botar el muro. Desde hoy mi jardín será para siempre un lugar de juegos para los niños.

Estaba de veras arrepentido por lo que había hecho.

Bajó entonces la escalera, abrió cautelosamente la puerta de la casa, y entró en el jardín., lo tomó gentilmente al niño entre sus manos, y lo subió al árbol. Y el árbol floreció de repente, y los pájaros vinieron a cantar en sus ramas, y el niño abrazó el cuello del Gigante y lo besó. Y los otros niños, cuando vieron que el Gigante ya no era malo, volvieron corriendo alegramente. Con ellos la Primavera regresó al jardín.

-Desde ahora el jardín será para ustedes, hijos míos -dijo el Gigante, y tomando un hacha enorme, echó abajo el muro.

Al mediodía, todos pudieron ver al Gigante jugando con los niños en el jardín más hermoso que habían visto jamás.

Estuvieron allí jugando todo el día, y al llegar la noche los niños fueron a despedirse del Gigante.

-Pero, ¿dónde está el más pequeño? -preguntó el Gigante-, ¿ese niño que subió al árbol del rincón?

-No lo sabemos -respondieron los niños-, se marchó solito.

-Díganle que vuelva mañana -dijo el Gigante.

El gigante egoísta

Pero los niños contestaron que no sabían dónde vivía y que nunca lo habían visto antes. Y el Gigante se quedó muy triste.

-¡Cómo me gustaría volverlo a ver! -repetía.

Fueron pasando los años, y el Gigante se puso viejo y sus fuerzas se debilitaron. Ya no podía jugar; pero, sentado en un enorme sillón, miraba jugar a los niños y admiraba su jardín.

Una mañana de Invierno, miró por la ventana mientras se vestía. Ya no odiaba el Invierno pues sabía que el Invierno era simplemente la Primavera dormida, y que las flores estaban descansando.

Sin embargo, de pronto se restregó los ojos, maravillado, y miró, miró...

Era realmente maravilloso lo que estaba viendo. En el rincón más lejano del jardín había un árbol cubierto por completo de flores blancas. Todas sus ramas eran doradas, y de ellas colgaban frutos de plata. Debajo del árbol estaba parado el pequeño a quien tanto había echado de menos.

Lleno de alegría el Gigante bajó corriendo las escaleras y entró en el jardín. Pero cuando llegó junto al niño su rostro enrojeció de ira, y dijo:

-¿Quién se ha atrevido a hacerte daño?

Porque en la palma de las manos del niño había huellas de clavos, y también había huellas de clavos en sus pies.

-¿Pero, quién se atrevió a herirte? -gritó el Gigante-. Dímelo, para tomar la espada y matarlo.

-¡No! -respondió el niño-. Estas son las heridas del Amor.

-¿Quién eres tú, mi pequeño niño? -preguntó el Gigante, y un extraño temor lo invadió, cayó de rodillas ante el pequeño.

Entonces el niño sonrió al Gigante, y le dijo:

-Una vez tú me dejaste jugar en tu jardín; hoy jugarás conmigo en el jardín mío, que es el Paraíso.

Y cuando los niños llegaron esa tarde encontraron al Gigante muerto debajo del árbol. Parecía dormir, y estaba entero cubierto de flores blancas.

BIOGRAFIA DE OSCAR WILDE



Nació el 16 de octubre de 1854, en Dublín, Irlanda. Fue un escritor, poeta y dramaturgo, su sarcasmo social y su increíble ingenio lo hicieron famoso a nivel universal. Procede de una familia aristocrática, fue el segundo de tres hermanos. Un joven con un rendimiento académico impresionante, inició sus estudios en Trinity College. Murió a sus 46 años, en noviembre de 1900.

Resuelve:

1. Enumera la secuencia de la narración de acuerdo a su estructura de inicio, nudo o trama y desenlace.



2. Se establece que dos propósitos del cuento son: (marca con una x las dos opciones)

- Que una persona puede cambiar y cultivar los valores de la amistad, la empatía y la comprensión.
- Toda persona con ciertas características cambia solo cuando está en el lecho de la muerte.
- La muerte es una oportunidad única para que todo ser mortal sea mejor ser humano
- No se pueden perder las esperanzas, todos podemos cambiar y dar lo mejor como ser humano

3. El narrador es un personaje creado por el autor que tiene la misión de contar la historia. Hay diferentes tipos de narrador según la información de que dispone para contarla. Del punto de vista que se adopta en el cuento el Gigante Egoísta el tipo de narrador es:

- Narrador testigo:** Ya que el autor, narra el cuento como un testigo presencial de todos los acontecimientos.
- Narrador protagonista:** El narrador es también el protagonista de la historia (autobiografía real o ficticia)
- Narrador en segunda persona:** Puede presentarse en formato epistolar. El narrador se dirige a un tú/usted o vosotros/ustedes, muchas veces apelando al propio lector.

Une con línea el concepto con su definición ejemplo.

El espacio es

El Gigante.

Estructura
Emotiva

Los niños que jugaban en el
jardín. El ogro de Cornualles

Personaje
principal

El niño que el gigante subió al
árbol

Personajes
secundarios

El lugar predominante donde se
llevan a cabo los argumentos de la
novela.

Personajes
ambientales o
incidentales

El autor narra las acciones con
tanto sentimiento y le hace sentir
al lector, las emociones de los
personajes

Describe las características del Gigante

Antes	Después

Por Fernando Garrido y René Pérez